BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

LA TROMPA DE CAZA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

ANTONIO PALOMERO Y ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ

MÚSICA DEL MAESTRO

RICARDO BENAVENT



MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
Greda, 15, bajo

1892

LA TROMPA DE CAZA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

ANTONIO PALOMERO Y ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ

MÚSICA DEL MAESTRO

RICARDO BENAVENT

Estrenado con gran éxito en el TEATRO ESLAVA la noche del 26 de Septiembre de 1892



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
INOCENCIA.....................	Srta. D.ª	María González.
DOÑA VIRTUDES...............	»	Carmen Cardoso.
LA CRIADA......................	»	Antonia Espinosa.
DON ADÁN......................	Sr. D.	Gabriel S. Castilla.
CÉSAR..........................	»	José Riquelme.
BLAS............................	»	José Sigler.
APELES.........................	»	Vicente G.ª Valero.
CASIMIRO......................	»	Vicente Carrión.
DON SEGUNDO.................	»	Agustín Dorado.
EL DOCTOR....................	»	Arturo La Riva.

Convidados, planchadoras, coro general

Época actual

Derecha é izquierda las del actor

AL PRIMER ACTOR Y DIRECTOR

Don Gabriel Sánchez de Castilla

tienen el gusto de dedicar "La trompa de caza" sus reconocidos amigos

Los Autores

Al mismo tiempo le ruegan haga el favor de decir á María González, Carmen Cardoso, Antonia Espinosa, Sigler, García Valero, Carrión, Dorado, La Riva y demás artistas que tomaron parte en el desempeño del juguete, que les están profundamente agradecidos de su trabajo, y á los maestros Nieto y Gassola que nunca olvidarán el interés que en su obsequio demostraron.

¡Ah! Y á Pepe Riquelme... entréguele la carta que va á la vuelta.

Dispense usted y mande á

Antonio Palomero

Enrique García Alvarez

Sr. D. José Riquelme

en el

Teatro Eslava

¡Oh, tú! Riquelme, EL INSIGNE,
varón de virtud probada,
esforzado caballero,
actor de ilustre prosapia,
á quien como artista aplaude
y á quien como amigo aclama
toda la gente de pluma
de la capital de España...
permite que unos instantes
de tus *cosas* te distraigan
dos *currinches* modestísimos:
los de LA TROMPA DE CAZA.
No vienen á darte *bombo*,
pues saben que no te agrada,
ni á cantar ante tu cuarto
un *duetto* de alabanzas...;
nada de eso; vienen sólo,
batiendo alegres las palmas,
á darte cumplidamente
las más expresivas gracias.
¡Qué modo de declamar!
¡Qué manera, virgen santa,
de recitar la *leyenda*
á tu talento confiada!
Toda la gente decía:
—*¡Qué listo!* ¡Qué bien declama!—
Mientras nosotros, temblando
cabe la segunda caja,
decíamos:—¡Ay! ¡Por él
suena LA TROMPA DE CAZA!

. . . .

Favor es este, Riquelme,
de los que los hombres guardan
grabados siempre en el pecho,
impresos siempre en el alma...
Y á fuer de hidalgos que somos,
nacidos en limpia casa,
jurámoste, con la mano
en el puño de la espada,
que si nuestras vidas quieres,
aquí tu deseo aguardan.
Ahora dile al buen Felipe
que nos escancie unas cañas,
y... ¡adiós! ¡Que el cielo te guarde
y proteja tus hazañas!

. . . .

Y aquí el romance termina,
perdonad sus muchas faltas.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa el pasillo de entrada y el corredor de un piso cuarto.—En segundo término, y adelantando hasta el centro de la escena, telón blanco, interrumpido en el medio para dar lugar al pasillo, en cuyo término se vé el último peldaño de la escalera y barandilla: forillo blanco.—A la derecha del telón, puerta con un letrero que dice: «Planchadora con brillo»; á la izquierda, ventana de reja.—A la derecha, en primer término, enlazando con el telón, bastidor con puerta sobre la que se lée: «Sastre», cerca de la cual habrá una máquina de coser y dos sillas con varias prendas de vestir; entre ellas un traje completo á cuadros grandes y raros: á la izquierda, enlazando también con el telón, bastidor blanco.—En la izquierda del pasillo del foro, puerta; todas son practicables.—Al levantarse el telón aparece don Adán cosiendo á máquina y sale de casa de la planchadora el Coro de planchadoras.

ESCENA PRIMERA

DON ADÁN y CORO DE PLANCHADORAS

Música

CORO

Ya han dado las doce,
vamos á comer,
para volver pronto,
que hay mucho que hacer.
No perdamos tiempo,
vamos sin tardar,

que tenemos mucha
ropa que planchar.

ADÁN — Adiós, las oficialas
ya asoman por ahí;
la lata de diario
me van á dar aquí.

CORO — Buenos días, buenos días,
buenos días, don Adán;
¿cómo van esos chalecos,
las chaquetas cómo van?

ADÁN — Idos con mil diablos,
y dejadme en paz.

CORO — No trabaje tanto,
deje de coser,
no sea que enfermo
vaya usté á caer.
No dé más puntadas,
deje de hilvanar,
no haga usté más prendas,
señor don Adán.
Somos muy curiosas,
ya lo sabe usté,
y por eso mismo
queremos saber
qué es lo que sucede
por la vecindad.
Cuéntenos algo,
señor Adán.

ADÁN — Sabed que la viudita,
que habita el principal,
para esta tarde tiene
dispuesto un festival.
Será un baile magnífico,
como jamás se vió,
pues ya sabéis vosotras
que es hembra de mistó.

CORO — ¡Oh!

ADÁN — Según tengo entendido,
al baile han de acudir
personas importantes
que saben distinguir;
y dicen que la fiesta,
tan bien dispuesta está,

que nadie descontento,
de fijo, quedará.

CORO ¡Ah!

ADÁN Se bailará
con emoción,
la polka, el vals
y el rigodón;
y hasta habaneras
muy sandungueras,
según me ha dicho
quien me enteró.
¡Oh!

CORO Se bailará
con emoción, etc.

Los que allí vayan á bailar
¡oh! qué gran placer van á sentir,
al son del clásico piano,
bailando el clásico *chotís.*
¡Oh, quién pudiera allí bajar!
¡Oh, quién pudiera á él asistir!
Y en brazos de un gentil galán,
bailar así, así, así. (Bailando.)
(Se van las planchadoras por el foro gritando alegremente.)

ESCENA II

DON ADÁN, después DON SEGUNDO por el pasillo del foro

Hablado

ADÁN Vaya, gracias á Dios que me han dejado en paz. Estas muchachas son capaces de hacer perder la paciencia al mismísimo Job. (Se sienta á la máquina) Ea, voy á dar los últimos toques á este arreglito del vecino del 14. (Cosiendo, canta con música popular.)

Yo he tenido tres novias
pantaloneras,
y diez entre modistas
y chalequeras.

SEG. (Saliendo) ¡Caramba, y cómo cansan las escaleras, don Adán!

ADÁN ¡Calle, don Segundo!... Hombre, no podía usted llegar en mejor ocasión, porque estoy con ella.

SEG. Y ¿quién es ella?

ADÁN La levita de usted.

SEG. A eso venía. Supongo que estará acabada.

ADÁN Sí, señor.

SEG. ¿Y podré ponérmela esta tarde? Pienso ir con ella al baile.

ADÁN ¿Al baile?

SEG. Sí, al de doña Virtudes. Esta tarde reune en su casa á...

ADÁN Sí, sí, ya estoy enterado.

SEG. ¿Y qué tal va mi trajecillo?

ADÁN (Señalando al de cuadros que está sobre la silla.) Ahí le tiene usted; lo menos hasta dentro de un par de días no podrá estar; tengo ahora mucho trabajo. Por cierto que no sé cómo diablos ha caído una mancha. (Enseñándole la americana.)

SEG. ¡Hombre, tenga usted cuidado! ¿Cuándo tendrá usted la levita?

ADÁN Dentro de media horita.

SEG. No se le olvide á usted. Hasta luego. (Mutis foro.)

ADÁN Adiós, don Segundo. ¡Ea! (Dejando de coser.) ¡Inocencia! (Llamando.)

INOC. (Dentro.) ¡Voy, papá!

ADÁN ¡Inocencia!

ESCENA III

DON ADÁN é INOCENCIA, que sale por la primera puerta derecha

INOC. ¿Qué quieres, papá?

ADÁN ¿Qué haces?

INOC. Estaba poniendo las planchas á la lumbre.

ADÁN Bueno. Déjate de planchas; ya sabes que tenemos que bajar al baile de doña Virtudes.

INOC. Sí, ya me lo has dicho.

ADÁN Ten cuidado, que yo voy en un momento al 14, á probar esta americanita. (Por una que cogerá de la silla.)

INOC. Bueno, papá.

ADÁN Adiós. (Vase por el foro.)

INOC. ¡De baile! ¡Qué alegría! Si yo pudiera enterar á Casimirito, íbamos á pasar una tarde bien divertida. ¿Vendrá hoy á verme? Como tiene tanto miedo á mi papá, no se atreve el pobrecillo. Vaya, me voy adentro. ¿Cómo me las arreglaría yo para avisarle? (Mutis, primera derecha.)

ESCENA IV

CASIMIRO, que entra por el foro mirando con recelo á todos lados. Luego INOCENCIA

CASIM. ¿Estará su padre? No, pues hoy no me pasa lo del otro día. Estoy ya cansado de andar á salto de mata, y estoy decidido á hablarle de mis proyectos, y estoy... eso sí, estoy completamente reventado. Esas escaleras son capaces de reventar á un caballo de bronce. No, pues el padre no debe estar; y ella, ¿estará ella? Llamaré á ver. ¡Inocencia! ¡Inocencia!

INOC. (Saliendo.) ¡Casimiro!

Música

CASIM. ¡Inocencia!...
INOC. ¡Casimiro!
CASIM. ¿Dónde se halla tu papá?
INOC. Ha salido, pero creo
que en seguida volverá.
Si mi padre nos encuentra,
como puede suceder,
qué disgusto tan tremendo
por tu amor voy á tener.
CASIM. Es tu amor, hermosa mía,
mi delirio y mi ilusión.

INOC. Pues el tuyo, Casimiro,
te aseguro que es mayor.
CASM. ¿Me quieres?
INOC. ¡Te quiero!
CASIM. ¿Me adoras?
INOC. ¡Te adoro!
CASIM. ¡Mi vida!
INOC. ¡Mi cielo!
CASIM. ¡Mi bien!
INOC. ¡Mi tesoro!
CASIM. ¡Inocencia de mi vida!
INOC. ¡Casimiro!
CASIM. Ya verás
cómo un día yo le pido
esta mano á tu papá.
INOC. Si mi padre nos encuentra,
como puede suceder,
qué disgusto tan tremendo
por tu amor voy á tener.
CASIM. Es tu amor, hermosa mía,
mi delirio y mi ilusión.
INOC. Pues el tuyo, Casimiro,
te aseguro que es mayor.
LOS DOS Yo también deseo mucho
llegue el día tan feliz,
en que tú para mí seas
y yo sea para tí.
INOC. Día venturoso, día venturoso,
tú serás mi esposo ante el Señor.
CASIM. Día venturoso, Inocencia hermosa,
tú serás mi esposa ante el Señor.
LOS DOS Y los dos juntitos
queriéndonos bien,
seremos felices
marido y mujer.

Hablado

CASIM. Ya lo sabes. Hoy estoy decidido á pedirte en matrimonio.
INOC. Bueno; te tengo que dar una buena noticia.
CASIM. ¿Una buena noticia?
INOC. Sí. Hoy podremos estar juntos toda la tarde.

CASIM. ¿Por qué?
INOC. Porque doña Virtudes, la señora del principal, nos ha invidado al baile que dá en su casa.
CASIM. ¿Y qué?
INOC. Pues que vas tú también, y...
CASIM. (Con alegría.) Tienes razón. (Con desaliento.) ¡Digo, no!
INOC. ¿Cómo que no? Ya lo creo.
CASIM. Si es que yo no puedo ir.
INOC. ¿Por qué?
CASIM. Pues por una razón muy sencilla; no conozco á doña Virtudes.
INOC. Tienes razón. ¡Qué lástima!
CASIM. Pero el amor no reconoce límites; estoy decidido á todo. Me *cuelo* en casa de doña Virtudes y ¡sea lo que Dios quiera!
INOC. ¿Y de qué manera?
CASIM. Yo me las arreglaré. (Continúan hablando en voz baja.)

ESCENA V

DICHOS y DON ADÁN, por el foro con una americana al brazo

ADÁN De modo que tengo que cortar cuatro centímetros de cuello y estrechar la espalda. (Fijándose en Casimiro é Inocencia, que habrán estado hablando en voz baja muy entusiasmados.) ¿Eh? Inocencia con uno.
INOC. Conque, ¿no faltarás?...
CASIM. Veremos cómo me las arreglo; eso depende de...
INOC. (Viendo á don Adán.) ¡Mi padre! (Vase precipitadamente.)
ADÁN (A Casimiro.) ¡Caballero!
CASIM. Mi padre, digo, su padre.
ADÁN Usted dirá lo que desea...
CASIM. Pues yo venía á... (Turbado.)
ADÁN ¡Ah!... (Este vendrá á hacerse un terno. Ya me lo supongo.) Usted desea...
CASIM. Justamente; deseo... (Marcharme.)

ADÁN (Ya cayó traje.) Pues mire usted, sospecho que nos vamos á entenner.
CASIM. (Me parece difícil.)
ADÁN ¿Usted lo querrá completo?
CASIM. ¿El qué?
ADÁN El traje, hombre, el traje.
CASIM. No, señor; digo, sí, señor.
ADÁN ¿Y que sea claro?
CASIM. ¡Claro!
ADÁN Bueno, pues si usted quiere le tomaré medida.
CASIM. (Nada, que se empeña en hacerme un traje.) Mire usted, yo no deseo más que un pantalón. (Le ahorraré tela; no pienso volver.)
ADÁN Pues vaya por el pantalón.
CASIM. Vaya, vaya.
ADÁN ¡Ah!... le advierto á usted que no tendré la tela hasta mañana.
CASIM. Entonces, hasta mañana. (Medio mutis.)
ADÁN Pero, hombre de Dios, ¿se va usted sin tomarse medida?
CASIM. Mañana, mañana.
ADÁN (Sujetándole.) Venga usted acá, que eso tendremos adelantado. (Cogiendo la medida.) Quítese usted el chaquet.
CASIM. (Quitándosele.) (Qué cosas hace un hombre cuando está enamorado.)
ADÁN Verá usted que pantaloncito. Se va usted á quedar pasmado.
CASIM. (Tú sí que te vas á quedar con el pantalón.)
ADÁN ¿Y le querrá usted sufridito?
CASIM. Sí, señor.
ADÁN Perfectamente. (Tomándole medida.) Cuarenta y tres.
CASIM. (En cuanto pueda me largo.)
ADÁN ¿De largo?
CASIM. ¿Eh?
ADÁN El pantalón. ¿Le quiére usted muy largo?
CASIM. No, una cosa regular.
ADÁN Vuélvase usted.
CASIM. (Este hombre se esmera demasiado.) (Se vuelve de espaldas.)

ADÁN (Fijándose en unos cuchillos del pantalón.) Pero, ¿quién le ha puesto á usted estos cuchillos?

CASIM. Pues...

ADÁN ¡Qué atrocidad! (Terminando de tomarle medida.) ¡Ajajá! Perfectamente; ya está usted listo.

CASIM. Bueno.

ADÁN Conque ¿usted vive?..

CASIM. Creo que sí.

ADÁN Le pregunto qué calle.

CASIM. Calle usted, hombre, calle usted. (¿Dónde le diré?) Vivo muy cerca de aquí; ahí, en el diez.

ADÁN Entonces somos vecinos. Pasado mañana, al obscurecer, estarán concluídos los pantalones, y si no quiere usted molestarse en subir, mi hija se los bajará á usted.

CASIM. Bueno, cuando quiera. (Disponiéndose á marchar.)

ADÁN Oiga usted, no hemos hablado nada del precio.

CASIM. ¿Para qué? (si no lo he de pagar.)

ADÁN Pues... le importará unas quince pesetas.

CASIM. Eso no me importa. ¡Con Diós!

ADÁN ¡Vaya usted con Dios!

CASIM. (De buena me he librado.) (Mutis foro.)

ESCENA VI

DON ADAN, CÉSAR, BLAS y APELES

ADÁN Pues, señor, bien; ya cayó un pantaloncito. (Salen César, Blas y Apeles por la puerta izquierda del pasillo. Son tres tipos completamente tronados.) ¡Hola! los vecinos. ¡Pobrecillos, qué tronados están! Y dicen que tienen mucho talento. ¡Qué mundo este! (Vase primera derecha.)

CÉSAR Amigos y compañeros:

BLAS ¿Nos vas á echar un discurso?

CÉSAR No.

APELES. Hay que salir de esta situación. Pensar con calor.

CÉSAR — Cualquiera piensa con calor teniendo el estómago frío.

BLAS — Cada vez que me acuerdo de que no podemos salir á la calle por no tener ropa...

CÉSAR — ¡Hombre, tanto como no tener! Tenemos un par...

APELES — ¿Qué par?

CÉSAR — Un pardesú y un par de botas para los tres. ¡Calle! pues yo como.

BLAS Y APELES — ¿Cómo?

CÉSAR — Acabo de encontrarme en este chaleco dos onzas.

LOS DOS — ¿Eh?

CÉSAR — De chocolate. Las compré anoche.

BLAS — ¡Pero cualquiera come el chocolate sin pan!

APELES — Tienes razón.

CÉSAR — Oye, Blas; baja á la tienda por tres panecillos.

BLAS — ¿Y el dinero?

APELES — Que te lo fien.

BLAS — Si debemos muchas cosas.

CÉSAR — Bueno, dices que á fin de mes las pagaremos todas juntas.

BLAS — Me parece á mí que sí. (Mutis por la puerta izquierda.)

APELES — ¿Dónde vas?

BLAS — A ponerme el pardesú; no voy á salir á la calle de cualquier manera.

APELES — De cualquier manera estás imposible.

BLAS — ¿Queréis algo más?

CÉSAR — Sí; que te den los panecillos, y, si te atreves, pides una latita de sardinas.

BLAS — Cualquiera se atreve. (Vase.)

ESCENA VII

CÉSAR, APELES, DON ADAN, examinando la americana de cuadros que tiene sobre la silla

ADÁN — Pero, señor, ¿cómo diablos habrá caído esta mancha? Y es grande. (Fijándose en César y en Apeles.) ¡Felices, señores!

CÉSAR ¡Hola, vecino!
APELES ¿Qué se hace?
ADÁN Pues, traginando, como siempre. ¿Y ustedes?..
APELES Como siempre también.
CÉSAR Esperando tiempos mejores.
ADÁN Pues esperen ustedes sentados.
APELES Alimentándose de esperanzas.
ADÁN Así están ustedes de carnes. Y á propósito, ¿tienen ustedes espíritu?
CÉSAR Pues gracias á nuestro espíritu vamos tirando.
ADÁN Digo espíritu de vino. Es para quitar una mancha que ha caído en esta prenda.
APELES A ver, á ver. (Coge la americana y la examina.)
ADÁN Si entrega uno las prendas manchadas, ¿qué dirán los parroquianos?
CÉSAR Vaya usted á saber lo que dirán.
ADÁN ¿Sabe usted dónde está la mancha?
CÉSAR Sí, por Ciudad Real.
ADÁN Digo la de la prenda.
APELES Aquí. (Señalando.)
CÉSAR Buena americanita.
ADÁN Es un traje completo que le estoy arreglando al vecino del tercero. ¿No le conocen ustedes? Don Segundo Vicioso.
CÉSAR Conozco á muchos viciosos, pero á ese...
APELES Yo tampoco.
ADÁN También le estoy arreglando una levita que le va á quedar como nueva.
APELES Usté promete, don Adán.
ADÁN Mire usté, yo le hago á usté un traje.
CÉSAR No me vendría mal.
ADÁN ¡Qué le había de venir mal! Bueno; pues le hago á usté un traje completo, bien cortado, género inglés. ¿Le gusta á usté el género inglés?
CÉSAR A mí me gusta más el género femenino.
ADÁN Bueno; pues le costaría á usté unos ocho duros.
APELES Vaya, vaya.
ADÁN Y quedaría usté contentísimo.
CÉSAR Ya lo creo.

ADÁN — Porque, sin alabarme, yo sé cortar; y hoy hay por ahí cada sastrecito. Hacen unas levitas y unos pantalones y unas... y es lo que yo digo, si no saben cortar, que no se pongan.

CÉSAR — Bueno, pues que no se pongan.

ADÁN — Vaya, vaya, hasta luego. (Mutis.)

ESCENA VIII

CÉSAR, APELES, BLAS, que llega corriendo por el foro.

BLAS — ¡César! ¡Apeles! ¡Amigos míos!

CÉSAR — ¿Qué ocurre?

APELES — ¿Qué pasa?

BLAS — Salía yo dispuesto, como sabéis, á buscar el diario sustento, cuando al llegar al portal, ¿á que no sabéis con quién tropiezo?

APELES — ¿Con algún inglés?

BLAS — ¡Con la Escalera!

CÉSAR — Véte al cuerno.

BLAS — Déjame concluir. Tropiezo con doña Virtudes Escalera, la del principal.

APELES — ¡Ah! ¿Esa que dice ser viuda de Diéz?

CÉSAR — ¡No hombre! Viuda de Díez.

BLAS — ¡Don Blas!—Exclama ella al verme.—¡Señora!—¿Qué tal le va á usted?—¿Y sus amigos? Aunque no tengo el gusto de tratarles me voy á permitir invitarles á la modesta reunión de esta tarde; es mi santo y pienso celebrarlo. Conque no dejen ustedes de bajar; habrá su poquito de baile y habrá...

LOS DOS — ¿Qué? (Con ansiedad.)

BLAS — Buffet.

LOS DOS — ¡Ah!...

Música

CÉSAR — Qué noticia nos has dado.

APELES — Qué noticia, amigo Blas.

CÉSAR — ¿Pero es cierto?

APELES — ¿No me engañas?

BLAS — Lo que digo es la verdad.

LOS TRES — Hay qué gusto, amigo mío;
hay qué gusto y qué placer;
tras de tantas privaciones
al fin vamos á comer.
APELES — Yo que soy casi un Murillo.
BLAS — Yo que soy casi un Gounod.
CÉSAR — Yo que soy un Espronceda.
LOS TRES — Siempre con un hambre atroz.
Esta vida tan horrible
no se puede resistir;
si así sigo mucho tiempo.
no voy á poder vivir.
CÉSAR — No como.
APELES — No bebo.
BLAS — No vivo.
LOS TRES — ¡Qué horror!
CÉSAR — No visto.
APELES — No calzo.
BLAS — No fumo.
LOS TRES — ¡Oh dolor!
Pero al fin hoy la suerte ha cambiado
y esta tarde podremos comer,
esta tarde, por fin, esta tarde
reventamos de fijo los tres.
No es posible que faltemos,
á las tres.
Hoy es día de alegría,
y es preciso aprovechar
el convite suculento
que la viuda nos va á dar.
No se pesca fácilmente
un banquete como el de hoy;
por lo tanto, amigos míos,
á engullir dispuesto estoy.
Hoy es día de alegría
y es preciso aprovechar, etc., etc.

Hablado

CÉSAR — Eres nuestra providencia...
APELES — Nuestro Dios. (Abrazando á Blas.) ¡Comeremos!
BLAS — Buena falta nos hace.
APELES — ¿A qué hora comienza el baile?

BLAS A las tres, ya os lo he dicho.
CÉSAR ¡Ay, ay!... Yo me pongo malo.
BLAS ¿Qué te pasa?
CÉSAR Que no podemos bajar.
APELES ¿Cómo? ¿Qué? ¿Quién lo ha dicho?
CÉSAR Claro; á no ser que bajemos en mangas de camisa.
BLAS (Con abatimiento.) Es verdad.
APELES ¡Tienes razón!
CÉSAR ¡Ah! ¡qué idea! ¿Sabéis si está don Adán.
BLAS } No.
APELES }
BLAS Debe haber salido.
CÉSAR Entonces ¡hurra! (Se dirige á la silla donde está la ropa y coge el traje de cuadros.) Una americana, un chaleco, un pantalón.
BLAS Un terno completo.
APELES ¡Victoria en toda la linea!
CÉSAR Pero ¡Ay!... ¡Ay!... ¡Yo vuelvo á ponerme malo!
BLAS ¿Por qué?
CÉSAR Porque con un traje no podemos bajar los tres.
APELES Todas son dificultades.
CÉSAR ¡Se me ocurre otra idea!...
BLAS Veamos.
CÉSAR Antes tenéis que jurar solemnemente, por nuestra amistad, que no haréis ninguna trastada.
BLAS } ¡Lo juramos!
APELES }
CÉSAR Pues bien; en la imposibilidad de bajar los tres á un tiempo, se me ha ocurrido que bajemos por turno.
BLAS Explícate.
CÉSAR ¿No has dicho que el baile empezaba á làs tres?
BLAS Eso es.
CÉSAR Bueno; primero se viste uno y está en casa de la viuda de tres á cuatro; sube, entrega la ropa al segundo, que á su vez se viste, y baja de cuatro á cinco, y el tercero...
BLAS Sí, de cinco á seis. No está mal pensado.

APELES Pero hay un inconveniente.
CÉSAR ¿Cuál?
APELES Que el que baje el tercero no come.
BLAS ¿Por qué?
APELES Porque no quedará ni restos.
CÉSAR Hombre, siempre sobrará algo.
APELES Lo que es si bajáis vosotros, no sobra nada.
CÉSAR Vamos á ver quién baja primero.
BLAS ¡Yo!
CÉSAR ¡Yo!
APELES ¡Yo! (Pequeña pausa.)
CÉSAR Señores, así es imposible. Procedamos con método. Primero debo de bajar yo, que soy el mayor.
BLAS Bueno, y después yo.
APELES ¿Por qué?
BLAS Porque sin mí no hubiéramos comido.
APELES Y yo el tercero.
CÉSAR ¿Estamos conformes?
APELES Esperarse. Tengo que deciros una cosa.
BLAS ¿Qué es ello?
APELES Como sería muy probable que con las glorias se nos fueran las memorias...
CÉSAR Sí.
APELES He pensado lo siguiente.
CÉSAR A ver.
APELES En lo más hondo de mi baul tengo guardada una trompa de caza que perteneció á mi abuelo.
CÉSAR Bien, ¿y qué?
APELES Que esa trompa servirá para anunciar al de abajo que ha llegado el momento de subir. Al terminar la hora, resonarán en la escalera tres notas: *tú, tú, tú*, que nosotros entenderemos de esta manera: *sú-be-te.*
CÉSAR ¿De modo que á las tres subo?
BLAS No, hombre, á las tres bajas.
CÉSAR Si digo á las tres notas.
APELES Vaya, vaya, no perdamos el tiempo.
BLAS ¡Qué dulce perspectiva! Adentro, muchachos, que se acerca la hora. Vamos á hacer nuestros preparativos.
CÉSAR ¡Hurra, por la viuda de Díez!

APELES } ¡Hurra! (Entran los tres alegremente por la puerta
BLAS } izquierda del pasillo.—Orquesta.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

elón de paso.—Preludio en la orquesta

MUTACION

CUADRO TERCERO

Sala elegante en casa de doña Virtudes; puertas al foro, dos laterales derecha y dos izquierda. A la derecha, junto al proscenio, piano; izquierda un diván. Sillas, espejos, etc. Al comenzar el cuadro, una señorita sentada al piano, y los demás convidados bailando un wals, que atacará la orquesta.

ESCENA PRIMERA

DOÑA VIRTUDES, INOCENCIA, DON ADÁN, DON SEGUNDO, EL DOCTOR, CASIMIRO, CONVIDADOS y CORO GENERAL

Música

VIRT. Bailad, amigos míos,
que el baile es diversión
que mata la tristeza
y alegra el corazón.
No hay nada en este mundo
que á mí me guste más
que las hermosas notas
del melodioso wals.

TODOS Bailad, amigos mios, etc.
Que el baile es poema
de ritmo ideal;
promesa de mundos
de felicidad.
Aurora de dichas,

mansión del querer
donde sólo viven
ventura y placer.

—

En brazos de un hombre,
siente la mujer
amor infinito
bailando con él;
Y el hombre suspira
con tierna emoción,
y expresan los ojos
palabras de amor.
¡A vivir!
¡A gozar!
¡A reir!
¡A bailar!
A un lado la pena
que mata cruel.
¡Viva la alegría,
y viva el placer!

Hablado

VIRT. Vaya, amigos míos, después del baile es conveniente un ratito de descanso, y sobre todo reparar las fuerzas perdidas. ¿No les parece á ustedes que ya es hora de tomar alguna cosita?

TODOS Sí, sí. ¡Al buffet! ¡Al buffet!

CONV. Felicidades, doña Virtudes.

OTROS Felicidades.

VIRT. Muchas gracias.

ADÁN De hoy en un año se halle usted buena en compañía de las personas que sean de su agrado.

VIRT. Gracias. Vamos adentro. (Vanse todos por la segunda izquierda. Inocencia y Casimiro se vuelven y se sientan detrás del piano. Don Segundo y el Doctor quedan sentados en el diván.)

ESCENA II

INOCENCIA, CASIMIRO, DON SEGUNDO y EL DOCTOR

CASIM. ¡Inocencia!

INOC. ¡Casimiro!

CASIM. ¿No te parece que nos quedemos aquí mientras los demás convidados sacian su apetito?

INOC. ¡Ay!... Pero, mi papá me andará buscando.

CASIM. Y yo también. (Rodeándola la cintura.)

INOC. ¿Y cómo te has arreglado para entrar?

CASIM. Pues, verás. (Hablan bajo.)

DOCTOR Vaya, vaya con el bueno de don Segundo. ¿Quién había de decir que nos encontraríamos en este sitio? (Sacando la petaca.) Vaya un cigarrito.

INOC. ¡Rico! (A Casimiro.)

DOCTOR Sí, señor. No es malo. (Encienden. Pequeña pausa.)

SEG. ¿Y qué se hace usted ahora, Doctor?

DOCTOR Me dedico á las enfermedades mentales. Soy un gran alienista. Mire usted, yo le contemplo á usted breves instantes, me fijo en su mirada y digo: usted está loco.

SEG. El loco será usted.

DOCTOR Si es una suposición. (Siguen hablando bajo.)

INOC. Si mi papá se enterara de que tenemos relaciones...

CASIM. ¿Qué?

INOC. Que no me dejaría.

CASIM. ¿Por qué?

INOC. Porque dice que si tengo novio voy á perder la...

CASIM. ¡Inocencia!...

INOC. ¡Casimiro! (Siguen hablando bajo.)

ESCENA III

DICHOS y CÉSAR por la puerta del foro. Trae el traje de cuadros que le cogió á don Adán y entra cautelosamente, mirando á todos lados. Después DON ADÁN

CÉSAR ¿Dónde estará el buffet? ¡Oh!... ¡Qué dulce perspectiva; me parece que la cosa no ha podido resultar mejor! Ya lo creo. Y el trajecito me sienta bastante bien. ¡Bah! Lo principal es buscar á doña Virtudes, para que ella me indique dónde se come. Sí, es lo mejor.

ADÁN (Por la segunda izquierda.) ¡Inocencia! ¿Dónde estás?

CÉSAR ¡Caracoles, el sastre! (Vase segunda derecha.)

CASIM. (A Inocencia.) ¡Tu padre! ¡Nos ha visto!

ADÁN ¿Qué hacías ahí?

INOC. (Turbada.) Estaba esperándote... No sabía dónde estabas.

ADÁN ¿Y ese joven? ¡Caramba! Si es el parroquiano de esta mañana. ¿Cómo va, joven? ¿Cómo va?

CASIM. Muy buenas.

ADÁN Ya tengo encargado el género.

CASIM. ¿Sí? (Me alegro tanto.)

ADÁN Venga usted, venga usted con nosotros y hablaremos. (Vanse segunda izquierda.)

CÉSAR (Saliendo con recelo.) ¿Se habrá marchado? Vaya, pues me he lucido. Si el bueno del sastre repara en mí... En encontrando á doña Virtudes á ella me encomiendo, y en comiendo...

ESCENA IV

DICHOS, DOÑA VIRTUDES y CONVIDADOS

VIRT. Luego prepararemos alguna novedad.

CÉSAR (¡La viuda!...) Como si dijéramos, mi salvación. ¡Señora!...

VIRT. ¡Amigo mío! ¿Cómo ha venido usted tan tarde, picarón?

CÉSAR Señora, los negocios...

VIRT. ¿Y sus amigos?...

CÉSAR Arriba los dejé vistiéndose, y supongo que bajarán en seguida... (en seguida que yo suba).

VIRT. Estoy muy orgullosa en tener en mi casa á un hombre de su talento.

CÉSAR Muchas gracias, señora.

VIRT. ¿De manera que nos recitará usted alguna cosita?...

CÉSAR ¡Ah, sí, señora! (¿Dónde estará el buffet?)

VIRT. Ustedes todos se hacen rogar, pero, al fin...

CÉSAR Comemos, digo, recitamos.

VIRT. Conque, ¿me lo promete usted?

CÉSAR Sí, señora, lo prometo.

VIRT. Vaya, déme usted el brazo y á tomar alguna cosilla, una copita de Jeréz, unos emparedados, jamón en dulce.

CÉSAR (¡Dios mío! ¡Jamón! ¡Emparedado!) ¡Vamos! (Vanse del brazo por la izquierda.)

SEG. (Fijándose en César.) Es particular, cómo se parece ese traje al mío. Juraría... pero no. Es imposible.

ESCENA V

DICHOS, CONVIDADOS sentados, formando animados grupos. DON ADÁN, INOCENCIA y CASIMIRO por la segunda izquierda

ADÁN ¡Caramba, don Segundo, creí que no habría usted venido!

SEG. Aquí estamos.

CASIM. (Tu padre está insufrible.)

INOC. Pero nosotros estamos juntos. (Casimiro la besa la mano.)

ADÁN (Volviéndose.) ¿Eh? Me parecía oir un ruido extraño.

SEG. No es extraño. (Casimiro é Inocencia se escabullen entre los convidados.)

ADÁN ¡Y cómo luce usted la levita!

SEG. ¡Ah, sí!...

ADÁN Bien se conoce que se la he arreglado yo. No es por alabarme, pero creo que le sienta á usted perfectamente.

SEG. Perfectamente.

ADÁN El trajecillo, dentro de unos días.

SEG. Hombre, en la reunión hay un joven con uno exactamente igual.

ADÁN ¡Inocencia! ¿Dónde se habrá metido esa chica? Toda la tarde estoy detrás de la Inocencia.

DOCTOR ¡Hombre, á sus años!...

SEG. Pero si es su hija.

DOCTOR ¡Ah!...

ADÁN ¡Inocencia! (Busca entre los convidados hasta llegar á donde está con Casimiro.) Pero, ¿estaba usted aquí? Pues le tengo que preguntar que caída le gusta más.

CASIM. A mí ninguna. (Continúan hablando bajo Casimiro y don Adán.)

ESCENA VI

DICHOS, DOÑA VIRTUDES y CÉSAR, por la segunda puerta izquierda

CÉSAR ¡María Santísima qué manera de comer! Yo tengo una indigestión, vaya si la tengo.

DOCTOR (A don Segundo.) Fíjese usted en aquél joven, en los movimientos, y sobre todo, en el traje.

SEG. ¿Eh?

DOCTOR ¿Es raro, verdad? Pues bien, todos los locos tienen gustos muy extrambóticos.

VIRT. (A César.) Ahora, á cumplir lo prometido; á recitar algo.

CÉSAR Pero si yo... (Reparando en don Adán, que viene hacia él.) ¡El sastre, me he caído!

ADÁN Pues si es don César. ¡Don César!

CÉSAR (Dándole la mano por detrás de uno de los convidados.) ¡Hola, don Adán!

ADÁN ¿Cómo usted por aquí?

CÉSAR Pues á eso (á comer).
ADÁN Hombre, ese traje que trae usted...
CÉSAR (¡Ya lo notó! ¡La que se va á armar!)
ADÁN Es igual al que tengo yo arriba.
CÉSAR Como que es el mismo... género.
VIRT. Recite usted algo, que lo prometido es deuda.
CONV. Vamos, don César.
CÉSAR Bueno. Atención. Voy á recitar una leyenda que me premiaron en unos juegos florales con una pluma de oro. Se titula *La dama infiel á su honor ó ¡¡Jesucristo, qué horror!!* (1)
TODOS Venga, venga,
CÉSAR Allá va. (Todos le rodean con gran curiosidad, accionando exageradamente durante la leyenda.)

Guardad mujeres en la memoria,
pues que hacéis burla del tierno amor,
de doña Olvido la infame historia,
que va á cantaros el trovador.
Hay un castillo, yo no sé dónde,
parapetado sobre un peñón,
que allá en sus tiempos le habitó un conde
terrible y fiero como un león.
¡Si el muy ilustre don Luis Carballos
Pérez Fernández López del Ter,
era temido de sus vasallos,
no lo era en cambio de su mujer.
Porque es el caso que doña Olvido,
la infame esposa del Conde aquél,
por un lacayo perdió el sentido,
y ¡oh! qué vergüenza, ¡fué amante de él!
Cuando lo supo don Luis Carballos,
juró venganza fiera y cruel,
y á los más brutos de sus vasallos
llamó y los dijo: ¡Muera la infiel!
Todos se armaron, se previnieron,
gritando á coro: «¡Vamos allá!»
y hacia el castillo se dirigieron,
tácata, tácata, tácata, tá.

(1) Esta leyenda debe recitarse de una manera exagerada y ridícula. Pepe Riquelme alcanzó en ella una ovación tan grande como merecida.

Todos se inmutan, él suelta un terno,
y de repente se apagó el gas,
y al grito horrible «¡Voto al infierno!»
llegaron presto, sin más ni más.
Tronó en el cielo, cerró la noche,
y del camino por la extensión
se oyó el lejano rodar de un coche,
y el conde dijo: ¡Chitón, chitón!
Mientras el conde se dirigía,
furioso, en busca de su mujer,
ella, la ingrata, nada sabía.
¿Cómo,—decidme,—lo iba á saber?
De pronto el noble D. Luis Carballos
entra en la alcoba con rapidez,
y cuando dijo: «¡Venid, vasallos!»
se oyó..
¡La trompa!

(Suenan tres notas de trompa. Al oirlas, sale César despavorido, rompiendo el círculo de convidados que le rodea.)

TODOS ¡Ay!

VIRT. ¿Pero, qué significa esto?

DOCTOR (A don Segundo.) ¿Ve usted lo que yo dije? Ese hombre está loco.

TODOS ¿Loco?

DOCTOR Sí, señores. No hay más que fijarse en todos los detalles; todo demuestra que ese hombre es un loco.

ADÁN ¡Pobrecillo!

SEG. Y es un chico muy simpático.

ADÁN Y de talento.

VIRT. En fin, señores, no comentemos más lo sucedido. ¿Qué se le va á hacer? Ahora, si ustedes quieren, pasaremos á mi gabinete y les enseñaré los regalos que he recibido.

TODOS Sí, sí, con mucho gusto.

VIRT. Doctor, el brazo.

DOCTOR Con mil amores.

TODOS Vamos, vamos. (Vanse por la segunda derecha. Queda la escena sola breves instantes.)

ESCENA VII

BLAS, por el foro. Trae puesto el mismo traje de César y viene con cuidado por estarle muy estrecho

BLAS ¡Ay, María Santísima! Este traje y estas botas me están dando la desazón. ¡Ay!... ¿Dónde estará el comedor? Según la indicación de César, debe estar por la izquierda... Apeles está desesperado, y si se le ocurre tocar la trompa antes de tiempo, me divide. ¡Y creo que hay unas cosas!... Empanadas, emparedados, jamón en dulce, lengua, pavo trufé, ¡olé por el pavo trufé!... La primera puerta, esta... ¡Adelante!... (Mútis.)

ESCENA VIII

DOÑA VIRTUDES, DON ADÁN, INOCENCIA, CASIMIRO, DON SEGUNDO, DOCTOR Y CONVIDADOS, en seguida la CRIADA

VIRT. ¿Con que les han gustado á ustedes mis regalos?

TODOS Magníficos, magníficos.

VIRT. El juego de café me lo ha enviado... (Hablando con varios convidados.)

CRIADA (Entra despavorida, segunda izquierda.) ¡Señorita! ¡Señorita!

VIRT. ¿Qué pasa?

CRIADA ¡Que en el comedor está el loco!

TODOS ¡Ay!

VIRT. ¿Y qué hace allí?

CRIADA Está haciendo destrozos.

VIRT. ¿Rompiendo la vajilla?

CRIADA No, señora; comiéndose todos los pasteles.

VIRT. Doctor, vaya usted, por favor.

DOCTOR Señora, yo...

VIRT. ¿No es usted una especialidad en esas enfermedades?

DOCTOR Sí, pero no me gusta tratarlas en libertad.

TODOS Vámonos, vámonos... ¡Ay!!.. (Aparece Blas por la segunda izquierda. Todos quedan inmóviles.)

ESCENA IX

DICHOS y BLAS

BLAS (Desde la puerta y comiendo á boca llena.) (He causado efecto. ¡Lo que he comido y lo que me he guardado!) (Adelantándose.) Doña Virtudes.

VIRT. Calle, pues si es don Blas.

BLAS Sí, señora; el mismo. (¡Uy! ¡El sastre!) (Viendo á don Adán.)

VIRT. Usted dispensará si le hemos recibido con cierto recelo.

BLAS En efecto, señora; he observado...

VIRT. Le hemos confundido á usted con su amigo César.

SEG. Es particular; ¡cómo se parece ese traje al mío!

DOCTOR Y al del otro.

SEG. ¿Qué otro?

DOCTOR El loco. (Se oyen tres notas de trompa. Todos se miran con curiosidad.)

VIRT. ¿Qué ruido será ese?

BLAS (¡La trompa! No, pues lo que es yo no me subo todavía.)

DOCTOR ¿Han oido ustedes otra vez el mismo ruido?

BLAS Será alguna murga. (Se cree que aquí no queda nada y su-be-te... Pues *no-quie-ro*.)

SEG. Nada, no hay quien me quite de la cabeza que ese traje es el mío.

VIRT. ¡A bailar! Usted deme el brazo y pasemos á tomar un bocadito.

BLAS ¡Otro bocadito! (Da el brazo á doña Virtudes y se dirigen á la segunda izquierda. Al pasar por delante de don Segundo éste exclama.)

SEG. ¡Cielos! ¡La mancha!

VIRT. ¿Qué mancha?

SEG. ¡Joven!... ¿Quién le ha dado á usted ese traje?

BLAS ¿Y á usted qué le importa?

SEG. Es que ese traje es el mío.

BLAS ¿El de usted?

SEG. ¡Don Adán!

ADÁN ¿Qué?

SEG. ¿Dónde tiene usted la ropa?

ADÁN Hombre, la ropa se la doy á la lavandera.

SEG. Si digo la mía... El traje que di á usted para que me lo arreglara.

ADÁN Arriba.

SEG. No, señor; abajo. Mire usted, á ver si es este.

ADÁN Tiene usted razón.

SEG. Mire usted la mancha.

ADÁN ¡Sí, la misma! A ver... en el bolsillo de la derecha tenía yo un papel con unas medidas. (Mete le mano en el bolsillo derecho de la americana y la saca llena de crema.) ¿Qué es esto?

BLAS Crema.

ADÁN ¡Pillo! Abusar de la confianza de un vecino. ¡Suelte usted eso! (Don Adán coge á Blas por el brazo derecho y don Segundo por el izquierdo y le sacuden fuertemente, hasta que cada cual se queda con una manga de la americana.)

VIRT. ¡Señores, por Dios! En mi casa no consiento... (Cuando es mayor la animación se oyen muy cerca tres notas de trompa y aparecen por el foro Apeles y César, el primero con una trompa de caza en la mano y el segundo en mangas de camisa. Todos retroceden asustados.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, CÉSAR y APELES

APELES ¡Mal amigo!

CÉSAR ¡Mal caballero!

APELES ¡Faltar de ese modo á su palabra!

VIRT. ¿Pero se puede saber qué es esto?

CÉSAR Yo se lo explicaré á usted. (A doña Virtudes.) Señora: No tome usted en cuenta nada de lo que ha pasado. Ha sido un recurso de que se han valido para comer tres artistas que valen mucho, aunque nos esté mal el decirlo; pero que tienen mucha hambre,

aunque nos esté mal el tenerla. Ahora puede usted castigarnos.

BLAS Y APELES } Puede usted castigarnos. (Se arrodillan los tres.)

VIRT. Levántense ustedes. Todo lo que han hecho es una prueba de su gran ingenio, y mi castigo consiste en convidarles á comer conmigo.

CÉSAR (Levantándose los tres.) ¡A comer ha dicho!...

BLAS ¡A comer!...

APELES Señora: Yo he llegado el último. ¿Quiére usted decirme dónde está el buffet?

TODOS ¡Já, já!...

SEG. Son buenos muchachos. Yo también les perdono lo del traje.

CASIM. (A don Adán.) Hombre, déjeme usted en paz y guárdese sus pantalones.

ADÁN Los míos, bueno; pero los de usted...

CASIM. También.

ADÁN ¡Caballero!

CASIM. Yo no soy caballero... Es decir, yo soy el novio de su hija.

ADÁN ¿Cómo se entiende?

INOC. ¡Por Dios, papá!

VIRT. A bailar, señores.

TODOS ¡A bailar!...

CÉSAR Un momento. (Al público.)

Si LA TROMPA DE CAZA
fué de tu agrado,
ahora el favor te pido
de tus aplausos.
Si así lo hicieres,
podrá sonar *la trompa*
la mar de veces. (Música.)

TELÓN

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Guttenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Jaquineto, Olivar, 1; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.
Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova de Carmo, 45 y 47.
Habana: Manuel Durán, Oficios, 40.
Buenos Aires: Landeira y Comp.ª, Libertad, 36.

ARCHIVO MUSICAL

Se facilita en venta y alquiler todo el repertorio de zarzuelas y óperas para grande y pequeña orquesta.

Greda, 15, bajo